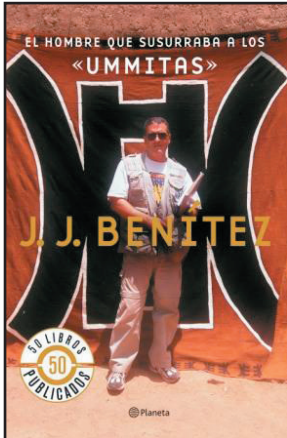




Crítica de libros

Enredos, embrollos y falacias en nombre de WOA



J.J. Benítez

El hombre que susurraba a los “ummitas”

Editorial Planeta, www.editorial.planeta.es

ISBN: 978-84-08-07148-8

332 páginas, profusamente ilustrado.

Comentario de Luis R. González Manso. Agosto 2007

El escritor sobre OVNI más prolífico de la Hispanidad (o quizá del mundo) llega a su quincuagésimo trabajo, y para celebrarlo acomete por fin un asunto que le ha obsesionado desde sus inicios en este mundillo. De hecho, su primer libro sobre OVNI tiene una portada muy similar al del actual; en ambas figura de forma prominente el símbolo de Ummo (o algo que se le asemeja). La gran diferencia es que en 2007 la egolatría del autor lo lleva a querer figurar, ataviado con el uniforme oficial de ufólogo peripatético: el chaleco multibolsillos de Coronel Tapioca.

Para el lector que desconozca los detalles del *affair* Ummo, o quiera refrescarlos, me permito sugerir que antes de continuar lea un trabajo mío ya colgado en la Red, para una mejor comprensión de lo que sigue. Se titula: “Ummo, el planeta de los corresponsales anónimos – 27 años de Encuentros Cercanos del Tipo Postal”, <http://www.anomalia.org/ummo.pdf>

Benítez se enfrentaba a un problema grave: ¿Cómo vender un libro sobre un fraude confeso y seguir manteniendo el misterio? Había una escapatoria muy fácil a su dilema: insistir que las naves con el signo ummita realmente surcan nuestros cielos, y que sólo unos pocos de los supuestos documentos ummitas son falsos. Su estrategia, pues, se dividió en dos frentes. Por un lado, acreditar que José Luis Jordán Peña no podía ser el autor porque las naves ummitas han sido vistas en todos los rincones de la Tierra y muchas con anterioridad a 1965. Por otro, desacreditar al propio Peña y su confesión.

Muchos esperábamos con curiosidad las noticias de su incursión en el *affair*, suponiendo que después de más de treinta años de investigaciones sus aportaciones serían profundas y definitivas. Decepción total. Buena parte del libro es apenas una colección de anécdotas deslavazadas, típicas de su ufología de cuentakilómetros a lo “capitán Tan”, donde a menudo resulta difícil comprender los motivos de la inclusión de determinada historia. El resto se basa en sus conclusiones después de diversos encuentros con Peña, y lo mínimo que puede decirse de las mismas es que son sorprendentes. Ya las comentaremos, pero permítanme empezar por la casuística esgrimida.

Una de las primeras decisiones que debe tomar quién pretenda enfrentarse al enigma ummita es decidir si se cree lo que cuentan esos supuestos extraterrestres en sus documentos. En una especie de versión extraterrestre de la paradoja del mentiroso, los propios ummitas repetían hasta la extenuación: “no nos crean”. Nada mejor para asegurarse de que siempre habrá alguien que les lleve la contraria. Esa decisión es libre, pero una vez tomada hay que ser consecuentes con ella. Hay que creerse todo lo que ellos dicen, no sólo las partes que mejor encajen en nuestra teoría en cada momento.

Así, los ummitas han asegurado en diversas ocasiones que su primer aterrizaje en el planeta Tierra fue el 28 de marzo de 1950, habiendo sabido de nuestra existencia apenas dos años antes. Por tanto, toda esa fascinante historia del platillo posado durante varios días en las llanuras albaceteñas allá por el verano de 1924 (cuya única y endeble relación con nuestro tema es la supuesta quemadura en forma de □ dejada al partir) no viene a cuento. ¿No habíamos quedado que los platillos ummitas se posaban sobre un trípode? ¿Por qué dejar la huella ummita sobre el terreno? En Aluche no lo hicieron.

Un inciso. Resulta muy reveladora la forma en que Benítez abordó la investigación de este caso. Se enteró del mismo por la prensa pero, en lugar de dirigirse a los autores de la información para pedirles más datos y ofrecerse a colaborar, se lanzó a la caza y captura del testigo por los montes albaceteños. ¿Afán de protagonismo? Naturalmente, cuando sus pesquisas resultaron estériles, tuvo que dar su brazo a torcer y consultar a las fuentes (pero, una vez más, no se digna a citarlas, no puede permitir que nadie le haga sombra; más bien al contrario, no se recata a la hora de exponer sus fallos y carencias).

Rayano en lo ridículo resultan sus “hallazgos” entre los *dogon* de Mali que, en todo caso, demuestran la facilidad con que este pueblo incorpora a su cosmología las aportaciones occidentales, como ya sabíamos por lo del llamado “enigma de Sirio”. Umno hace novecientos años, toma ya.

En sus informes, los ummitas siempre emplean una precisión innecesaria sólo con la intención de apabullar. Así, en las dos ocasiones en que advierten de la llegada de sus naves (en grupos de tres) explican:

1966

Los contactos con la orografía terrestre se registraron en:

- Llegada de dos hermanos en las proximidades de Erivan (Territorio Soviético) a las 18 horas 47 minutos (hora Española), punto situado a 6 Kilómetros del río Araks el 6 de febrero de 1966.
- Llegada de dos hermanos a las 20 horas 2 minutos, en un punto situado cerca de Madrid (Territorio Español) cercanías de la colonia de Aluche el día 6 de febrero de 1966.
- Llegada de tres hermanos a un punto situado en las proximidades de Townsville (Queensland territorio Australiano) a las 22 horas 45 minutos del día 6 de Febrero de 1966”.

1967

Calculamos que el descenso de las naves (...) se realizará (comprendido el margen de error previsible) entre las 21 horas 8 minutos TMG del día 30 de mayo de 1967 y las 23 horas 6 minutos TMG del día 3 de junio (...) Por otra parte, los intervalos de llegada de las tres UEWA entre sí, no diferirán más de 7 horas \pm 20 minutos.

BOLIVIA – ZONA DE ORURO – El descenso se verificará en un punto ubicado dentro del área circular que teniendo como centro la ciudad de Oruro, su radio sea de unos 208 km con un margen de error en esta última medida de más menos 4 km.

ESPAÑA – ZONA DE MADRID – El descenso está previsto en el seno de un área circular que tiene por centro las siguientes coordenadas:

Longitud: 3° 45' 20,6" W

Latitud: 40° 28' 2,2" N

(Según Goggle Earth, sería en las cuerdas del hipódromo de la Zarzuela, curioso)
Y en un radio de 48 kilómetros con un margen de error de 1,6 km

BRASIL – ZONA DE RIO GRANDE DO SUL – Cercanías de Santo Angelo. El elevado margen de error nos impide mayor especificación

(Nota.- En ese mismo documento explican: Nuestras naves poseen una planta de sección circular de diámetro **máximo** (énfasis mío y traducido de las medidas ummitas) de 13,177 metros. Se distinguen fácilmente por su estructura lenticular y porque el diagrama de nuestro UMMOAELEWE aparece en su corona inferior, contrastando con la luminosidad del conjunto.

Según se deduce de otros documentos, en cada nave viajan (casi como sardinas en lata) doce expedicionarios y las mismas se posan sobre tres pies extensibles terminados en planchas rectangulares que NO forman parte del emblema.

Una vez recordados estos datos, se entiende la predilección de Benítez por buscar casos ummitas en países tan alejados como Australia, Bolivia, Brasil, etc.. Especialmente si puede desgravar como gastos esos viajes de *hinbestigación*.

Adoptando la estrategia ummita, nos centraremos en los tres casos a los que Benítez dedica más espacio.

Julio 1952 – Sudáfrica – El ummita que pedía agua.

.....

La historia se ha publicado tantas veces que es de todos conocida. Un ingeniero especialista en instrumentación sale a dar una vuelta nocturna para recargar la batería de su coche (no parece la mejor opción, con el consumo que representan los faros, etc.) y se tropieza con un tipo de apenas 1,60 de estatura que le pide agua... y no tiene dónde guardarla. Lo acompaña a un arroyo cercano y se tienen que pasar un buen rato limpiando con arena y agua una lata de aceite que llevaba en el coche. A la vuelta, el tipo lo invita a subir a su nave, donde hay otros cuatro tripulantes que no le hacen el menor caso. El interior del objeto es una única habitación con ventanas y un sillón perimetrales. Los únicos instrumentos son unas extrañas manivelas (como los cambiaguas de los trenes de antaño) con las que aseguran controlar la nave y su propulsión antigravitatoria, sobre la que le dan algunos detalles absurdos (como pretender que “cuando el fluido sale del tubo, ya está entrando por el otro lado. De esta forma, su velocidad relativa es infinita”). Tras un buen rato de charla, le invitaron a abandonar la nave y el testigo se marchó sin echar siquiera la vista atrás.

La ventaja de disponer de distintas versiones¹ es que al compararlas surgen curiosas diferencias. Como además resulta que todas van firmadas por JJB, no podrá decir que manipulamos los datos.

Lo que en la primera versión publicada se presenta como un simple encuentro nocturno imprevisto, va tomando tintes más inquietantes en las sucesivas, pues el testigo cambia su historia original y dice que se acostó... pero no pudo conciliar el sueño. También van variando sutilmente las distancias y tiempos. De una vuelta de apenas quince minutos en la versión A pasamos a más de media hora de viaje en la versión C. Esta última versión contradice a las anteriores cuando el testigo asegura que despertó a su mujer a la vuelta y le contó lo ocurrido, a lo que ella le habría respondido que sería un mal sueño. Pero

¹ (A) *Mundo Desconocido* nº24 (Junio 1978)

(B) *Televisión española – Operación OVNI* (Noviembre 1979) – La grabación del programa con el testigo habría tenido lugar en Abril de 1978

(C) *El hombre que susurraba a los “ummitas”*

claro, estaba la lata desaparecida. Hasta el propio Benítez se contradice: mientras en su último libro asegura que conoció al testigo (del que por fin da el nombre, diez años después de su fallecimiento) en 1974, cuando presentó el caso en la *Flying Saucer Review* dijo haberlo conocido en 1977. Lo más chocante es que mientras en 1978 Benítez aseguraba que el propio testigo le había pedido una estricta confidencialidad (hasta el punto de ser el único que fue filmado fuera de plano), en 2007 descubrimos que el ingeniero había escrito a bastantes científicos (Benítez habla de intercambios, pero sospecho que las respuestas, si las hubo, no dejaron de ser protocolarias) contándoles sus ideas sobre la propulsión antigravitatoria. En suma, otro de esos “chalados” que quieren enmendar la plana a Einstein.

Pero no tengo especial interés en cuestionar la veracidad del testigo o de su historia. Lo que sí pongo en cuestión es su relación con el tema Ummo. Ni la nave ni los seres descritos se parecen en nada a las descripciones de los ummitas. A este respecto, me bastará recordar que los ummitas (maestros de las ondas gravitacionales) dicen generar un campo gravitatorio artificial a bordo de sus naves que les hace moverse en su interior por lo que para nosotros serían las paredes. ¿Y dónde están las ventanas perimetrales en el platillo de Valderas? ¿Se imaginan Vds. a un ummita con su elevada sensibilidad digital, frotando una lata con arena para eliminar el aceite?

Según Benítez, fue el propio testigo el que señaló la relación pues, una vez en España, al ver la portada del libro *Un caso perfecto*, le recordó el dibujo que para él formaban las patas de aterrizaje. Curioso. Según el croquis realizado por el ingeniero, la Ж estaría formada por las dos patas delanteras y la escalera de acceso a la nave... pero resulta que eso es sólo un efecto de perspectiva, pues la escalerilla de acceso se abre desde el borde, y por tanto el dibujo en planta JAMÁS se parecería a una H barrada. Otra relación ummita que se hace humo...

Julio 1967 – Uyuni (Bolivia)

.....

La vinculación de este caso con el asunto Ummo es curiosa. Al recibir el documento ummita arriba mencionado, uno de los creyentes miembros del grupo de Madrid, Enrique Villagrasa, decidió investigar si alguien habría sido testigo de las otras dos supuestas visitas. De Brasil nunca contestaron, pero de Bolivia llegó una breve misiva hablando de un incidente ocurrido en Uyuni, “**más o menos a unos 300 km de Oruro**” (énfasis mío). Aunque se prometía mayor información, nunca más supieron del asunto.

Afortunadamente, una de esas “causalidades” que tanto le gustan a Benítez, permitió que pudiera gastarse parte del dinero acumulado con su saga troyana en el alquiler de una avioneta que lo condujese por el altiplano boliviano a la caza y captura de los testigos que pudieran quedar casi treinta años después. Como no dispongo de sus medios, tendré que fiarme de su palabra (que estimo en lo que vale) y creerme que logró su objetivo, obteniendo una versión aún más abracadabrante que la original.

El incidente en cuestión es fascinante. Una indígena de la zona estaba guardando sus animales cuando descubrió a un pequeño ser (de apenas 1.10 metros) que estaba enfrascado en matar a su rebaño con un extraño objeto tubular similar a los *nunchakus* orientales. Cuando la testigo empezó a tirarle piedras, el ser la atacó con ese mismo instrumento haciéndole algunos cortes, pero al final decidió huir y salió volando verticalmente en medio de un gran ruido, quizá ayudado por la hélice que llevaba en el casco. La hecatombe supuso la muerte de 34 ovejas en apenas unos minutos, a muchas de las cuales les habrían extraído partes internas.

Una vez más, no pretendo cuestionar la historia de la testigo (esa labor debería haberla hecho Benítez, el investigador imparcial) ni las peculiares características del caso, jamás descritas en la casuística comparada (¡la testigo le habría roto un brazo al alienígena, haciéndolo sangrar!), sino su vinculación

con el tema Ummita. Insisto una vez más en que los ummitas eran muy puntillosos con la exactitud de sus datos.

- Lugar: Uyuni dista unos 300 km de Oruro..., ellos hablaban de un radio de 208 ± 4 km.
- Fecha: Según los ummitas, entre el 30 de Mayo y el 3 de Junio. La prensa se enteró del incidente el día 14 de Junio cuando un reportero fue enviado a la zona a investigar un robo de explosivos (era la época del *Che Guevara*) ocurrido el domingo 11. Dado que los militares pudieron examinar los restos, es inconcebible que los cadáveres (y las huellas) hubiesen estado allí a la intemperie muchos días, nunca más de una semana.
- Descripción: Esta vez no hay nave, los seres tampoco se parecen al típico ummita y su famoso signo no aparece por ningún lado, ¿o sí? A juzgar por otros casos que esgrime, Benítez pretende vincular este incidente a los ummitas porque el ser llevaba una especie de cartucheras cruzadas en aspa sobre el pecho. Y de una X a una H barrada tampoco hay mucho trecho. Por esa regla de tres, puedo señalarle otros muchos casos ummitas en el mundo, pues hasta el famoso secuestrador de Carl Higdon, con sus manos a lo *Eduardo Manostijeras*, llevaba ese tipo de indumentaria.
- Coherencia: Pese a la existencia de una supuesta investigación oficial, de la que no existe el menor rastro documental, Benítez (en una primera fase, antes de localizar a la testigo) pudo reconstruir lo ocurrido hablando con casi todos los miembros supervivientes de la misma. Parece que los militares, satisfechos de que no había sido la guerrilla, nunca pusieron nada por escrito... salvo el hijo del comandante del regimiento, Pablo Ayala, que todavía conservaba las notas que escribió. ¿Casualmente?, son casi idénticas a lo publicado en 1968 en el periódico boliviano *Crítica*, según sabemos por un artículo aparecido en la *Flying Saucer Review* 16:4, donde se da el nombre y apellidos de todos los miembros de aquella comisión y se ofrece una versión algo menos sensacionalista. Quizá la Providencia de la que tanto alardea Benítez tuvo una considerable ayuda...

Humo, y más humo.

El propio Benítez lo reconoce así (p. 76) pero, claro, después de rellenar unas pocas decenas de páginas a su costa... hay que amortizar los viajes.

25 de Junio de 1954 – Curitiba (Brasil)

.....

Tras reconocer que todos los esfuerzos por encontrar un caso con el signo ummita en Brasil, en la zona y época mencionados en los informes, fueron estériles, Benítez y su Providencia acuden al rescate. En 1996, durante un vuelo interior en el país carioca, con toda su familia y acompañados por una bella mulata, representante de su editorial, un pasajero entabla conversación asegurando que cuarenta años (en 1954) atrás su familia había visto una nave con el signo ummita (como el que acababa de ver en su agenda) en la panza. Cualquiera pensaría que se trataba de un simple intento de ligue, pero Benítez no lo iba a dejar escapar, aunque el testigo ni siquiera había nacido cuando supuestamente ocurrieron los hechos...

Se trataba del avistamiento nocturno (durante diez o quince minutos) de un platillo a escasa altura sobre la casa de los padres del testigo, lindante con un polvorín militar y una base aérea. En su parte inferior había una especie de enorme "H". De repente, desapareció como si se hubiera apagado. Tras la visita de Benítez al lugar llegaron a aflorar (según sus palabras, no aporta nombres ni datos... "palabra de Dios") más de medio centenar de testigos, entre civiles y militares (estos últimos además, cumpliendo con su papel de *malos* de la película, habrían supuestamente amenazado a los civiles para que no hablasen).

El afán investigador de Benítez es inasequible al desaliento. Hasta tres veces atravesó el Atlántico para entrevistarse con su testigo brasileño y claro, ante tanta insistencia, éste no podía por menos que colaborar. Acabó contándole como allá por 1969, él mismo pudo observar una extraña luz en la misma casa, mientras oía a su padre hablar ¿sólo? Intrigado, al cabo de unos minutos se levantó, encontrando a su progenitor hecho un mar de lágrimas. Y éste le confesó que un hombre alto, de cabello largo y amarillo (por fin, un típico ummita), se había materializado a los pies de su cama. Ambos hablaron unos minutos, pero su padre jamás quiso revelar el contenido de dicha conversación (y como ya ha fallecido, nosotros tampoco podemos preguntárselo). Lo que sí le contó entonces fue su visión de quince años atrás.

La cosa promete. Benítez concluye el capítulo con algunas de esas preguntas retóricas falsas tan típicas en las argumentaciones pseudocientíficas, para evitar que puedan acusarle de que afirmó algo:

p. 64 – (...) los ovnis regresaron a la citada población de Curitiba seis meses más tarde. Así consta en la primera páginas (sic) del Diario de la Tarde del 17 diciembre del referido 1954. En este caso, sin embargo, no se menciona la “H” en la panza de los objetos (pero no importa). Y me pregunto: ¿por qué seis meses después del avistamiento de la nave sobre el polvorín? ¿Tuvo que ver esta nueva presencia ovni sobre Curitiba con la gestación del niño que nacería al año siguiente? (Dos Santos, como se recordará, nació el 25 de junio de 1955.) ¿Fue esto lo que le anunció el ser de cabellos amarillos al padre de Dos Santos? (acotaciones mías)

¿No sería más sencillo pensar que, dado el tiempo transcurrido y la fragilidad de la memoria humana, el padre de Dos Santos y los demás testigos recordaban aquella visita de los ovnis en diciembre, aunque atrasándola en el tiempo? Pero claro, entonces nos quedamos sin nave ummita ni militares amedrentadores.

No puedo dejar de comentar otro caso al que Benítez otorga gran importancia, el del comandante García Rodrigo que un día indeterminado (así resulta más difícil de verificar) de Julio de 1985 aseguró haber visto un gigantesco OVNI (¿de más de trescientos metros de diámetro!) con el signo ummita en la panza cuando volaba sobre la vertical de Maella (Zaragoza). Una vez más, la hemeroteca/filmoteca acude al rescate. Gracias a mi buen amigo (y casi desconocido investigador del caso Ummo, porque pocos reconocen su labor) José Juan Montejo, he podido recuperar diversos testimonios del comandante (ningún otro miembro de la tripulación o el pasaje ha salido a la palestra).

Resulta curioso que las primeras informaciones sobre el caso que hemos podido localizar se remonten a 1991 (con casi seis años de retraso). Existen diversas discrepancias en torno al signo (descrito a veces como una X, otras como una H sin barra central, etc.). También resulta oportuno señalar que el tamaño gigantesco es una simple estimación del piloto, el tamaño inicial era apenas de una lenteja y fue creciendo conforme se acercaban hasta alcanzar apenas el de un balón de fútbol, en su vertical. Cualquier error en las distancias estimadas a ojo (nunca apareció en el radar) reduciría sensiblemente el tamaño real. No parece descartable la hipótesis de que se tratase de algún tipo de globo estratosférico porque, contra lo que argumenta el testigo, éstos sí adoptan la forma de una esfera perfecta cuando alcanzan su altitud de crucero.

Una de las intenciones de Benítez con su retahíla de casos procedentes de todos los rincones del mundo y supuestamente ocurridos (en muchas ocasiones) con anterioridad a 1965 (fecha en que Peña asegura haber montado su fraude) es desmentir que éste sea realmente el responsable. La lógica es inapelable: ¿Cómo pudieron, por ejemplo, haber visto unos brasileños en 1954 una nave ummita, si se trata de una invención de Peña en 1966?. Lo que J.J. Benítez olvida (o mejor dicho, oculta, porque él es perfectamente consciente de ello) es que ninguno de los casos que proclama salió a la

luz con anterioridad a la divulgación pública del *affair*, a partir de 1967. Le reto desde estas líneas a que aporte un solo caso de platillo con el símbolo ummita en la panza anterior a 1967 según fuentes contemporáneas al supuesto suceso. E insisto en que sea claramente el símbolo Ж, no toda esa panoplia de grafismos más o menos similares con que inunda su libro, tirando incluso de alfabetos libico-bereberes o sellos de ceramistas ingleses (!!!).

O a veces, ni eso. Por ejemplo, Benítez incluye en su exposición varios casos OVNI supuestamente ocurridos en Madrid o sus cercanías en torno a la fecha del incidente de San José Valderas. Ninguno exhibe el símbolo ummita. ¿Por qué traerlos a colación? Sólo él lo sabe. El único incidente contemporáneo donde se menciona una H o algo similar es el del representante de artistas Pedro Pablo Barrios el 7 de agosto de 1968, entre las villas gallegas de Betanzos y Villalba, que Benítez nos recuerda en las páginas 100-1. El denostado Oscar Rey Brea entrevistó al testigo a los pocos días de aparecer la noticia, y en los archivos del CEI barcelonés se conserva un croquis realizado por el propio testigo, que aseguraba tajantemente NO haber visto ninguna barra vertical en el centro. Además, por lo que pueda valer, la cuidadosa reencuesta del ufólogo gallego fue incapaz de encontrar a ninguno de los restantes supuestos testigos del avistamiento. Un caso más a tachar de la lista.

Vergüenza ajena me provoca ver otra vez mencionados a los gigantes alienígenas capitidisminuidos de Voronezh, sólo porque uno de los supuestos testigos puso la inicial final del nombre de su ciudad en el fuselaje del OVNI, parece ser que después de que el hábil *hinbestigador* de turno le enseñase varias fotos de OVNI donde se incluía la de San José Valderas (<http://ufologie.net/ummo/voronej.htm>).

Resulta patético asimismo cuando Benítez tiene que recurrir hasta a los famosos OVNI de Perego en Noviembre de 1964 sobre Roma, porque en sus evoluciones formaron figuras (V, X, etc.) que sólo en su mente calenturienta podrían asemejarse al símbolo ummita. Cita otros varios casos... pero nunca las referencias. Ese es otro de los rasgos definitorios de su aproximación a la ufología. Pero su estratagema ocultista resulta inútil ante el investigador avezado. Consultadas las fuentes originales (y en ocasiones, fuentes más cercanas al incidente pero a las que Benítez no ha tenido acceso) en ningún caso aparece la más remota relación con Ummo. Puedo a poner a su disposición las fuentes originales, si él hace lo mismo (por ejemplo, me gustaría ver completo el original del informe de la Guardia Civil sobre los negativos de Valderas, lo que por otro lado, considerando que fue realizado con fondos públicos, es mi derecho. Solo para asegurarme que lo colgado en su página no esta censurado).

Donde se riza ya el rizo del absurdo es cuando se pretende hablar de coincidencias en los relatos "entre personas tan alejadas en el tiempo y en la geografía". Como ejemplo, Benítez dice textualmente:

"En 1960, en Dinamarca, el testigo que vio a los seres los describió exactamente igual que lo harían en Canadá, Australia y España algunos años después: seres de pequeña estatura (alrededor de un metro), con trajes de color verde, con algo similar a una H en el pecho, con movimientos lentos y cascos en la cabeza".

Poco importan las diferencias en las naves, actividades, etc. Pero, ¿en verdad son tan *exactamente* iguales? Por aquello del dramatismo, a Benítez le encanta contar las historias en primera persona, como si el propio testigo relatase lo ocurrido. Generalmente, las fuentes originales son informes en tercera persona donde se agrupan, acumulan y montan los detalles obtenidos en distintos momentos de la investigación, hasta obtener un relato coherente. Incluso después de esa manipulación interesada, Benítez no parece haberse leído sus propios argumentos. Solamente en los incidentes de Dinamarca y España (supongo que se refiere al supuesto ummita visto en Algeciras por un creyente cuya identidad oculta) se describen uniformes verdes, pero mientras en el caso español la insignia ummita aparece claramente sobre el lado izquierdo del pecho del pequeño ser, en el caso danés se trataba sólo de tres franjas oscuras verticales en el torso; la del centro, más larga. Además, el testigo danés no

mencionó cascos, probablemente iban a cabeza descubierta (Nótese el sutil cambio que experimenta el dibujo del supuesto ummita algecireño entre la página 121 y la 150, para aumentar los parecidos). Desde luego, a mi no me parecen lo mismo los apenas noventa centímetros de los seres vistos en Slagelse, comparados con el más de metro y medio de los descritos en Australia. Entre los miles de encuentros en la tercera fase descritos en la literatura, resulta fácil encontrar pequeñas similitudes, si no nos preocupan las grandes diferencias.

Una vez desmontada la casuística aportada, vayamos al grano: ¿Es o no Jordán Peña el autor del fraude?

Benítez reconoce (p. 52) que duda del origen extraterrestre de los cientos de escritos mecanografiados, y tampoco cree en los “ummitas”, tal y como los dibujan dichos informes, pero... “amén de la realidad de las naves con la H en la panza (...) (p. 62) no hace falta ser muy despierto para deducir una conexión, y muy estrecha, entre el objeto observado en 1954 sobre Curitiba y el ser de cabellos amarillos que surgió de la luz quince o dieciséis años después”.

Y añade algo en lo que, por una vez y sin que sirva de precedente, coincidimos: Jordán es un “mentiroso patológico” y ha mentido tanto y a tantos que nada de lo que pueda decir es creíble.

Pero a continuación, el acróbata de Benítez da una pirueta y se desdice a sí mismo, creyéndose (o pretendiendo hacerlo) lo que le interesa. Acepta que el **burdo** micrófono encontrado en la sede de Eridani fuese de alguna agencia de espionaje extranjera, cuando el propio Peña (parece ser, con él nunca se sabe) era perito en telecomunicaciones. E insiste una y otra vez en la implicación de la CIA (o agencia secreta similar) en el *affair*.

Es divertido leer al virtuoso Benítez explicando que no le resultó sencillo ni agradable entrevistarse en múltiples ocasiones con Peña. Pues lo cierto es que, salvo al principio de su enfermedad, Jordán siempre ha estado abierto a hablar con quienquiera que acudiese a su domicilio. Y sus charlas siempre son muy agradables; la verdad es que tiene un carisma que sabe captar la atención de sus interlocutores. Menos edificante es la repetida escena en que el aprendiz Benítez da al maestro Peña buenas dosis de su propia medicina. Al igual que Peña disfrutaba en la reuniones de la Ballena Alegre viendo como los creyentes se tragaban sus mentiras, Benítez se regodea dándole continuas oportunidades para que se ahorque con su propia retahíla de mentiras. ¿Hacía falta tal ensañamiento?

Para Benítez sí. Necesitaba destruir a ese hombre de paja que es Peña, pensando que ello bastará para distraer al lector de la realidad del asunto. Por que lo cierto es que la confesión de Jordán es totalmente prescindible, salvo como guinda del pastel. Casi desde el primer momento, muchos se dieron cuenta de su jugada. Yo mismo enumeré en ese largo artículo mencionado al principio (escrito antes de su confesión) muchas de las razones para considerar que todo lo de Ummo es un fraude. Que Peña sea un “mentiroso patológico” y no haya que creerse nada de lo que dice (salvo que aporte pruebas tangibles, lo que no ha hecho hasta ahora y dudo que haga nunca) resulta algo irrelevante. Las propias contradicciones de los supuestos informes y las demás pruebas acumuladas en estos años bastan para concluir el carácter fraudulento de toda la historia.

Si renuncia a los documentos, para mantener el misterio Benítez tiene que aferrarse desesperadamente a los dos casos ummitas por antonomasia: Aluche y Valderas. Necesita que ambos sean ciertos, especialmente el segundo. Pero pronto surgen los problemas.

Los dos únicos testigos de Aluche que han salido a la luz son Jordán Peña y Vicente Ortuño. Y ambos insisten en que se trató de un montaje. ¿Cuándo hay que creer a Peña, cuando lo afirma o cuando lo niega? Eliminémoslo de la ecuación. Sólo quedan Ortuño y las huellas. Aunque éste último ha

confesado cómo lo hicieron (y su versión **no** ha variado en el tiempo), Benítez ofrece dos argumentos inapelables para dar por válido el avistamiento (¿de quién, dónde están los demás testigos?):

- El terreno (veinte años después de los hechos) era demasiado duro para hacer las huellas con un simple cubo de plástico.- Incluso suponiendo que tantos años después se hubiese localizado el lugar exacto de las huellas en un descampado, tantas cosas podrían haber influido en su endurecimiento. Además, recordemos que el supuesto avistamiento tuvo lugar en Febrero, con lo que el terreno debía estar relativamente húmedo y blando.

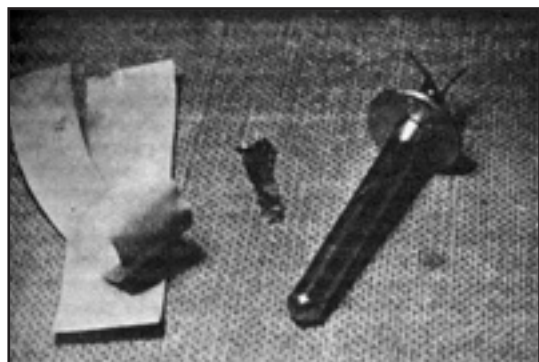
- Peña fue visitado por todo “un oficial del Ejército del Aire Español”.- ¿Y cómo lo sabe? Por que Peña se lo dijo... ¿Pero no habíamos quedado que Jordán es un “mentiroso patológico” y no había que creerle nunca?

No contento con tan inapelables argumentos, Benítez pone en práctica su faceta más barriobajera. Él, para quien todo testigo dice siempre la verdad (cuando coincide con sus ideas preconcebidas, claro), descalifica a Ortuño con una simple frase categórica (p. 210): ¿Por qué creer a quien colaboró con un mentiroso patológico? ¿Es que Ortuño es menos culpable porque se limitara a llamar por teléfono, hacer de recadero o sostener el palo del que colgaba la maqueta de plástico?

Bueno, J.J., ese es el problema con los cómplices, que tienen que haber estado en el ajo para saber cómo se hicieron los montajes. Y si vamos a descalificar a todos los colaboradores por el mero hecho de serlo, nos hemos cargado medio sistema judicial. Además, recordemos que la participación de Ortuño fue colateral y apenas se extendió más allá de un año (los meses que van desde Aluche a Valderas), quizá ni se dio cuenta de la catadura moral de su amigo (cuyas motivaciones en aquellos momentos puede que no fueran mucho más allá de hacerse unas risas a costa de los creyentes).

Y llegamos a San José Valderas. Benítez por fin puede explayarse a gusto, poniendo a caldo a todos los que han señalado las carencias de este “caso perfecto” (servidor de ustedes, inclusive. ¡Qué ilusión! Por fin consigo que Benítez se meta también conmigo). Vayamos por partes, que dijo el viejo Jack.

Benítez empieza hablando de las famosas tiras de TEDLAR y los tubitos, declarando a pie de foto algo con lo que nuevamente estoy de acuerdo (... me estoy empezando a preocupar): El tubo completo que aparece en la fotografía es el único completo que se fabricó. Después,



Jordán rompería una de las mitades y mentiría también sobre su origen (p. 217). Pero luego pone en boca de los científicos analistas algo que, de ser cierto, deja bastante en entredicho su valía:

(p. 221) Lo que sí desconcertó a los científicos fue una serie de extrañas “coincidencias” surgidas en el estudio de las dimensiones del tubo metálico (...) Al examinar las dimensiones que presenta el croquis del referido tubo, los científicos se encontraron con lo siguiente: la suma de 129,8 milímetros y 1,8 es igual a 131. Si multiplicamos por 2 los 24 mm el resultado es 48. Curioso: 13,1 metros era el diámetro de la nave de Valderas y 4,8 la altura de la misma. ¿Casualidad?

En esta era *post*-Dan Brown ningún misterio está completo sin un poco de numerología... poco importa que las matemáticas y la lógica no cuadren.

129.8 + 1.8 es igual a 131.6; si redondeamos sin decimales tenemos 132. Y ¿porqué sumar esas dos medidas, cuando la mayor ya incluye la menor? ¿Por qué multiplicar por dos una de las dimensiones,

si para la otra no hacía falta? Pero además, la supuesta nave de Valderas NO mide lo que dice Benítez. Según las fuentes, tenemos dos valores similares (pero no iguales):

- Ribera y Farriols en *Un caso perfecto* (croquis de la página 193: 13,20 metros de diámetro por 4.60 de altura

- Los ummitas en una de sus cartas (la identificada con el código D 37-2 en la página www.ummo-sciences.org):

Sección circular – diámetro exterior de 7.1 ENMOO, es decir 13,177 metros

Sección transversal lenticuliforme: una altura de 4.28 metros a partir de la cota cero (suelo)

Si redondeamos a un decimal tenemos 13.2 y 4.3 metros respectivamente.

Y lo mejor es que Benítez ha ido a escoger un ejemplo donde los propios ummitas se equivocan. Dado que algo más adelante definen el ENMOO como igual a 1.8736658 metros, la multiplicación que hacen está mal, salen en realidad unos 13,30 metros. Para obtener la cifra que dicen, los ummitas tenían que haber hablado de 7,025 ENMOO

Se mire por donde se mire, esa coincidencia de la que habla Benítez no aparece. Tendrá que cambiarle las pilas a su calculadora.

El desprecio de Benítez por quienes no piensan como él se manifiesta en multitud de formas. Puede ser sutil, como el hecho de relegarnos a una larguísima nota al pie de 8 páginas (¡única en su género!), o puede ser directo. Ya que no puede desmontar los argumentos (fotográficos, topográficos y meteorológicos) de Oscar Rey Brea, que ni siquiera se basan en el polémico hilo, decide desprestigiar a la persona. Incapaz de comprender porqué aunque las fotos fueran falsas, el avistamiento de la nave no podía ser real, Benítez decide que las intenciones de “don Óscar” no eran tan limpias. Se pregunta: ¿Por qué Rey Brea, un excelente investigador, ignoraba a los numerosos testigos? Y se responde: Si estaba convencido del origen marciano de los ovnis ¿cómo investigar con un mínimo de imparcialidad las imágenes de una nave procedente de otro planeta? Y es que hay gente que ve la paja en el ojo ajeno y no percibe la viga en el propio.

Benítez olvida comentar que la cita textual que reproduce forma parte de la respuesta (considerándose aludido) de Rey Brea a un comentario muy revelador de Antonio Ribera, donde se quejaba amargamente de la incredulidad con que había sido recibido el caso en España, ofreciendo las cuatro razones que lo convertían en “un caso perfecto”... pero olvidando oportunamente una quinta que lo transformaba en un caso “demasiado” perfecto (*Stendek* 9 p. 17):

a) un caso con testigos múltiples (entre ellos hay todo un colegio de niñas, por ejemplo).

b) se poseen dos series fotográficas independientes del objeto.

c) examinados los positivos por técnicos reputados (...) todos coinciden en que no hay trucaje.

d) es un caso que se complementa maravillosamente con el anterior, acaecido en Aluche un año y cuatro meses antes.

Y e) la visita había sido anunciada con antelación en una carta ummita.

¿Dónde están los numerosos testigos? Probablemente, sólo en la imaginación del propio Jordán Peña que, como Benítez se cuida muy mucho de ocultar, fue el verdadero ¿investigador? que localizó a los supuestos testigos de Valderas. Tanto Farriols como Ribera (que vivían en Barcelona) delegaron en él (sin conocer por aquel entonces que había sido el testigo de Aluche) todas las pesquisas.

Esto escribía en 1994 José Juan Montejo quién, acompañado de colegas tan poco sospechosos de escepticismo como Javier Sierra y Enrique de Vicente, peinó la zona en diversas ocasiones (*Cuadernos de Ufología* 16-17, p. 40):

Resulta curioso que pasados los años y dada la enorme difusión de este incidente, no hayan aparecido espontáneamente nuevos testigos (...) los testigos localizados por Jordán eran anónimos.

Sin embargo, los reencuestadores sí consiguieron encontrar varios testigos y ¡oh, sorpresa! ninguno hablaba del signo ummita ni sus descripciones coincidían entre sí ni con la del objeto fotografiado. Por ello, Montejo se inclina a pensar que Peña, aparte de las fotografías, pudo montar y hacer evolucionar por la zona algún objeto con la suficiente envergadura y aspecto extraño como para llevar a error a los testigos.

Aplicando la navaja de Occam, discrepo. Tengo una experiencia personal con un caso similar ocurrido en mi localidad hace más de veinte años, también con un supuesto OVNI fotografiado y visto por bastantes testigos. Y casualmente, el propio Benítez, tuvo un papel nada comedido en la divulgación nacional del fraude. Cualquier interesado puede leer mi informe para *Cuadernos de Ufología* (1ª Época) 10-11 pp. 67-71.



Foto del OVNI de San José de Valderas

Unos chicos aseguraron haber fotografiado un ovni sobre una de las arterias más importantes de Málaga a media mañana. En cuanto la noticia salió en el periódico, todos los grupúsculos ufológicos malagueños confluyeron (confluimos) en la zona a la busca de más testigos. Y, naturalmente, los encontraron (aunque muy escasos para el lugar y la hora del supuesto incidente): un par de adultos y varios niños aseguraban haber visto las evoluciones del objeto y hasta a los reactores que lo habían hecho huir. Pero sus descripciones apenas coincidían y sólo uno de ellos aportó un dato no publicado pero si mencionado por los testigos principales en la panza del supuesto ovni.

Sin embargo, durante nuestra investigación descubrimos que la foto no podía haber sido tomada desde donde los testigos dijeron. Cuando se les puso de manifiesto tal imposibilidad, siguieron insistiendo que la habían tomado desde el lugar indicado. Solo pasadas unas horas “recordaron” que la foto la habían tomado desde la terraza de su casa. Nos fue imposible ver los negativos (había mucho dinero por medio), pero meses después alguien que sí los vio me aseguró que las tomas anteriores eran de libros de ovnis. La foto evidentemente era un fraude (en los meses siguientes el testigo principal, revelado ya como un contactado, realizó muchas más) pero... ¿y los testigos?

Para mí era evidente que se limitaron a plasmar en el cielo la borrosa fotografía que habían visto en el periódico. El primer grupo en llegar a la zona, localizando y entrevistando a todos los testigos, fueron miembros de la “Fraternidad Cósmica”, por lo que resulta lógico pensar que fueron ellos los que contaminaron/espolearon a los supuestos testigos, otorgando al caso una apariencia falsa de solidez (por ejemplo, las bolas adamskianas). En el caso Valderas, ese papel de coordinador sutil habría sido asumido por el propio creador del fraude, Jordán Peña.

En mi caso, con un par de semanas de retraso, J.J. llegó, vio, y... se convenció de la trola que le contaron los testigos (que no eran hermanos como afirmó, señal inequívoca de la calidad de sus encuestas de campo) incluyendo la inevitable referencia al supuesto acoso de los militares interesados en los negativos. La divulgación de este detalle provocó gran interés por la noticia, que sería reproducida en muchos periódicos nacionales. Si no hubiese tenido tanta prisa en añadir dígitos a su cuentakilómetros quizá incluso hubiera podido incluir este caso en el presente libro, porque en el dibujo del ovni que uno de los fotógrafos nos hizo se incluye el emblema ummita (para ser exactos, un par de ellos

en la panza, entre las tres tópicas bolas adamskianas... ¡alguien da más?). Ese es el problema de las *hinbestigaciones* relámpago, a veces te pierdes datos clarificadores.

Si Aluche y Valderas se apoyan mutuamente, entendemos la preocupación de Benítez por salvar al primero de la quema.

Las dos últimas piezas clave, según Ribera, para la perfección del caso Valderas (el único de esas características hasta entonces... y después) se centran en la existencia de dos fotografías, independientes, recogiendo con sus cámaras el mismo ovni a corta distancia, junto con la imposibilidad del fraude. Pero se deshicieron rápidamente entre los dedos. Ambos fotografías eran anónimos (de uno nunca se supo ni siquiera el nombre, y el otro "Antonio Pardo" fue el responsable del asunto de los tubitos y las tiras de plástico, y hasta Benítez reconoce que es un *alter ego* de Peña). La única serie disponible de negativos no era correlativa (eso debería haber encendido todas las alarmas) y de la segunda serie de dos fotos, una de ellas, como bien demostró Rey Brea, era perfectamente superponible a otra de la primera. De hecho, las fotos se tomaron desde el mismo punto, por tanto sólo hubo UN fotografía. Como vemos, ni siquiera hace falta traer a colación el polémico hilo para concluir su carácter fraudulento.

No obstante, entremos en la polémica y pasemos revista a los sucesivos análisis:

- Alberto Costa Romero de Tejada – A FAVOR

Descarta la posibilidad de una sobreimpresión y de una exposición doble, calificando además al supuesto fotógrafo de no profesional (lo que se supone confirma la imposibilidad del trucaje). Sin embargo, para descartar la idea de un modelo sólo esgrime una razón: una secuencia de disparo muy rápida. Pero, ¿cómo pudo saber lo que tardaron en realizarse las fotos, desconociendo la cámara utilizada y especialmente considerando que sólo las dos últimas disponibles son correlativas (una diferencia de pocos minutos sería indetectable, ni siquiera por las sombras)?

- Oscar Rey Brea - EN CONTRA

Da razones fotográficas (ausencia de personas en las fotos, nitidez del objeto que además nunca aparece debidamente centrado, utilización de trípode), topográficas (los dos fotografías estaban en el mismo punto y, sin embargo, según la serie el ovni parece estar a una distancia diferente) y meteorológicas (es imposible que en el corto espacio de tiempo durante el que supuestamente se tomaron las fotos las nubes del fondo hubieran cambiado tanto). Ya hemos analizado los contra-argumentos falaces de Benítez.

- Claude Poher – EN CONTRA

Director del CNES francés y reputado astrofísico, la investigación de su equipo durante varios meses con los medios más avanzados de la época para el tratamiento de imágenes, confirma alguna de las conclusiones de Romero de Tejada (los negativos no estaban manipulados) y de Rey Brea (fotografía único, trípode) y añade otras como que el objeto fotografiado es traslúcido y no emitía luz. Sugiere la idea de la maqueta y el hilo, aunque no descubre ninguno en sus análisis.

Una vez más, incapaz de rebatir los argumentos, ese leal y considerado contrincante que es Benítez, decide atacar a la persona. En base a una supuesta charla grabada a finales de 1976 acusa a Poher (en palabras de Farriols) de "tener la intención preconcebida y recóndita de desacreditar el tema ovni". Extraño desmitificador éste que, apenas dos años después

escribiría en uno de los informes del GEPAN que los verdaderos ovnis (aquellos que continúan sin identificar después de una investigación rigurosa) son naves volantes sólidas de origen desconocido. Eso es cerrazón mental, y no la de Benítez.

- Ground Saucer Watch – EN CONTRA

En 1976, utilizando (al parecer) el mismo *software* empleado para “lavar” electrónicamente las imágenes recibidas de las sondas espaciales, este grupo ufológico norteamericano examinó una única copia de las fotos (el propietario de los originales –Farriols- no quiso entregarlos para otro análisis) llegando a conclusiones algo contradictorias pero negativas, añadiendo el detalle de que se trataba de un objeto pequeño (de menos de 20 cm) cercano a la cámara y encontrando el supuesto hilo del que colgaría la maqueta.

Benítez llevaba años asegurando que no era una copia de primera generación sino de segunda, lo que para él invalidaba el hallazgo del hilo. Ahora va un paso más allá, y citando a su buen amigo (y antiguo conocido mío, no sabía que hubiera vuelto a este mundillo) Manolo Salazar asegura que los del GSW trabajaron sobre la fotografía de un libro americano de la época, añadiendo así más distancia de los originales (y permitiendo de paso que Benítez pueda calificar amablemente de “farsantes e intoxicadores” a los del GSW).

- Carles Berché – EN CONTRA

Veinte años después, la tecnología de análisis fotográfico por ordenador ya estaba al alcance de cualquier investigador, y el psicólogo catalán Carles Berché i Cruz analiza tres copias obtenidas de los negativos originales. (*Cuadernos de Ufología* nº 16-17, 1994, pp. 65-9). Comprueba que el objeto estaba muy cerca de la cámara y era de pequeño tamaño. No encuentra el hilo mencionado por el GSW, pero sí otro en diagonal desde el suelo.

Como “anómalo” y “científico” de *CdU*, los hallazgos de Berché no merecen mayor crítica por parte de Benítez que una sutil ironía por su visión “parcial y mal intencionada”. Hay veces en que llega a resultar cargante tanto maniqueísmo.

- “Análisis infográfico del material ufológico” (AIMU) - SIN DATOS, parece favorable.

Benítez no iba a ser menos y encarga su propio estudio. Y como también resulta habitual en él, del mismo sólo sabemos que supuestamente existe, y por lo único que se conoce (el supuesto hilo de Spaulding se convierte en un “elemento radiante indetectable”) parece favorable, incluso diría crédulo..., quizá por eso no ha llegado a dar más datos. Me remito a los expertos (informe de la Guardia Civil colgado por Benítez en su propia página web):

Volviendo al particular, de que en el negativo nº 24, se observa una raya que, al parecer, ha sido interpretada malintencionadamente, como la imagen de un “elemento sustentador” que sujeta al “OVNI”, la conclusión del AIMU en su apartado “Reverse de un elemento receptor/emisor visible en la parte más alta del objeto”, dice : “Se ha definido como un elemento radiante o detector situado en la parte superior del objeto, indetectable por sistemas convencionales, pero existente al estar configurado dentro de la propia imagen “. Nuestra opinión es que se trata de una conclusión ilusoria, osada y fraudulenta de principio a fin, impropia de alguien que se tilde o alardee de utilizar la ciencia o tecnología científica.

Léase bien. La conclusión fraudulenta es la del AIMU, la interpretación de la imagen como

“elemento sustentador” solo es, AL PARECER (énfasis mío), malintencionada. La Guardia Civil no hace juicios de intenciones ni opina de oídas... para eso ya está Benítez.

- Guardia Civil – NO descarta el FRAUDE pero sí el hilo.

Ante las deficiencias de los estudiosos privados, nada mejor que acudir a los profesionales. Y esta vez (esperemos que sirva de precedente) Benítez aparentemente cuelga de su página web el estudio al completo: <http://www.planetabenitez.com/lado/Lado-1.htm> Ese detallado análisis de los negativos originales (esta vez sí, cedidos amablemente por Farriols) no encuentra rastros de ningún hilo sustentador, pero si de cientos de lesiones o ralladuras, algunas de las cuales explicarían los hallazgos del GSW y de Berché.

Benítez arma gran alboroto ante esos resultados, mientras con la boca chiquita tiene que acabar reconociendo que: Por supuesto, el hecho de que no exista “hilo” alguno en los negativos de Valderas no significa que dichas imágenes sean genuinas. Los expertos de la Guardia Civil Española lo dicen con idéntica claridad. Hay otras formas de trucar fotos.

Benítez confunde sus deseos con la realidad. Compárese la conclusión del informe con lo que él interpreta que dice:

(Informe) : 4º).- La supuesta línea recta, que puede aparecer en las reproducciones del negativo nº 24 que alguien, maliciosamente, considera o define como “un elemento sustentador del OVNI” y en el “Análisis Infográfico de Material Ufológico”, lo interpretan como un “elemento radiante indetectable”, no es más que la reproducción de una rayadura que sufre el negativo.

(Comentario): En mi opinión, una de las conclusiones clave de la Guardia Civil es que en los negativos del ovni de Valderas “no existe hilo alguno o elemento sustentador.

Alguien debería decirle que ningún científico serio generaliza a partir de un único ejemplo.

Incluso si fuese exacto que los expertos de la Guardia Civil no hubiesen encontrado ningún hilo, no quiere decir que no lo hubiese. Podría ser demasiado fino como para quedar plasmado en el negativo. Le recordaré el mantra que todos los creyentes nos recuerdan a cada rato: “Ausencia de evidencia no es evidencia de ausencia”.

Como decía, Benítez aprovecha la ocasión para desahogarse a gusto contra todos los que no pensamos como él, en letra pequeña. Bajo sus acerados dardos caen (por orden de ataque): Casas Huguet, el CEI, Ballester Olmos, Marius Lleget, la revista *Algo*, Rafael Toharia, Manuel Carballal (?), Félix Ares de Blas, Luis A. Gámez, Antonio José Alés, la Fundación Anomalía, la *Alternativa Racional*, (éste su seguro servidor), Alejandro Agostinelli, Ignacio Cabria y Carles Berché. Cada uno de los aludidos podrá defenderse si lo estima oportuno, yo voy a hacerlo a continuación, ruego disculpen el personalismo.

Con mucho gusto le aclaro al señor Benítez el par de dudas que le surgieron al leer mi artículo ya mencionado. Si me hubiese preguntado directamente, se habría ahorrado alguna metedura de pata.

- Cuando hablo de ufólogos serios, desde luego NO me refiero a él... pero tampoco al GSW. Durante años, yo he sido uno de los pocos que ha puesto en entredicho las explicaciones de este grupo norteamericano ya desaparecido. Resumiendo, me parecía que encontraban demasiados hilos en sus análisis fotográficos. Debo agradecer a Benítez (o mejor dicho a los expertos de la Guardia Civil que realizaron el informe que colgó en su página) que hayan apuntado una explicación que no deja en

entredicho su honorabilidad (aunque sí su poca profesionalidad). Escriben en el informe:

El hecho de que en el AIMU, se haya reproducido una imagen rectilínea, que confunde al especialista que hizo el informe, tiene una sencilla explicación. Los “escáner”, envían la señal “leída” al detector, por medio de un rayo (luz o láser), que incide previamente sobre la muestra. Esta “lectura” o incidencia del rayo sobre la muestra es oblicua con lo cual puede interferir (captar) directamente la rayadura o lesión (l.r.), o una sombra de la misma (s.l). En cualquier caso, el escáner registrará una línea, que el terminal impresor reproducirá, y que los expertos deben averiguar o deducir su origen sobre el objeto (negativo). Estos equipos no son más que transmisores de imágenes sin más beneficios que la posibilidad posterior de “manipular” las señales digitales que almacena. Si ante esta observación, se hubiera examinado el propio objeto, o sea cada negativo, no la imagen obtenida, se habrían evitado errores sobre los que se estructuran teorías subjetivas, o se desechan realidades que pueden conducir a investigaciones provechosas.

En descargo del GSW y Berché hay que recordar que ellos jamás tuvieron la posibilidad de analizar los originales, porque no les permitieron acceder a ellos.

- Cuando escribo que “los fraudes son divertidos” NO estoy hablando por experiencia propia, sino que me baso en todo lo que he leído.
- El manipulador (o sea, yo) no *olvida* a los testigos de las naves con la Ж en la panza, simplemente considera que como sus historias han aparecido con posterioridad a la divulgación mundial de los casos españoles, esos testigos (o quienes recogieron sus testimonios) muy probablemente estaban contaminados (consciente o inconscientemente) por el mito.
- Como nuevo ejemplo de mis dotes manipuladoras, Benítez cita mi mención a los “ovnis microscópicos” del comisario Garrido añadiendo: “la estupidez no merece comentarios...”. No me queda muy claro si se refiere a mi, o al comisario Garrido, pero me explicaré. No recuerdo las circunstancias en que pude hacer esos comentarios (*casualmente* Benítez aporta una referencia errónea) pero el rumor me llegó por dos o tres sitios diferentes (incluso he llegado a ver unas supuestas radiografías con esos ovnis diminutos en un programa de televisión) y por eso lo mencioné. Señal de su existencia es que Cabria también habló de una historia similar sin que hubiera copia entre nosotros. Si esos rumores eran falsos o gravemente distorsionados, estoy dispuesto a disculparme.
- Por mucho que le parezca intencionalidad torcida a Benítez, las fotos de San José Valderas son FALSAS y es él quien NO ha demostrado lo contrario, todavía estamos esperando. A propósito, otra referencia errónea, “UMMO: el derrumbe de un mito” no se publicó en *Cuadernos* sino en *La Alternativa Racional*. Voy a tener que sospechar que Benítez da datos falsos para que el curioso interesado no pueda contrastar lo que dice.

Parece llegado el momento de comentar aquel detalle que convertía a San José Valderas en un caso “demasiado” perfecto: el aviso previo de la llegada del ovni, y por extensión, todos los documentos ummitas.

Antes que nada, aclararé que mis comentarios se refieren exclusivamente a los documentos recibidos con anterioridad a la divulgación pública del *affair* (a escala nacional por el padre Guerrero en Septiembre de 1968, y a escala internacional por Antonio Ribera pocos años después; sin olvidar que buena parte de los ufólogos españoles estaban informados de sus contenidos –a través de las charlas y artículos de Sesma- casi desde el principio).

No puedo entender como a estas alturas del siglo XXI exista todavía gente que pueda dar por

extraterrestres unos pocos cientos de páginas mal mecanografiadas (en muchas ocasiones, sin respetar márgenes o con el papel inclinado) y llenas de faltas de ortografía y dibujitos infantiloides con lápices de colorines (para mí, una de las claves de la autoría de Peña fue comprobar el parecido de dichos dibujos con las ilustraciones de su libro de 1982 *Las casas encantadas*). Me parece que a esos *guiris extraterrestres* les timó el españolito de turno, cobrándoles un pastón por una chapuza.

Benítez se niega a creer que tal idiotez pudiera ser obra de Peña. Para negarlo, menciona dos graves fallos... ¡que no son tales!:

(p. 180) Según los análisis practicados sobre las cartas del “perito mercantil” (¿cuáles? ¿podemos verlos y/o conocer los detalles?), varias de estas misivas anónimas fueron tecladas con la misma máquina con la que se redactaron los informes “ummitas”. ¡Pero si eso es precisamente lo que dice Peña!

El estilo literario de ambos textos (cartas del “mecanógrafo” y de los “ummitas”) es diferente. ¡Ridículo! Claro que el estilo literario es diferente, unos pretenden ser informes científicos asépticos y fríos; en cambio, el “mecanógrafo” tenía que insuflar emotividad y vida a los relatos de sus encuentros. Pero, ¿quién dice que una misma persona no puede escribir en dos o más estilos, según le interese?

Como argumento final Benítez menciona cierta llamada ummita para ordenar que dejaran de intentar localizar al mecanógrafo. Por mucho que quienes lo intentaban trataran de mantenerlo en secreto, resulta más simple creer que Peña lo descubrió de alguna forma (después de todo, era lógico que se intentase algo así) que atribuirlo a la CIA o a los ummitas.

Lo más irónico es que, desvinculando a Peña del mecanógrafo, Benítez sólo complica su argumento. Ahora necesita que el mecanógrafo sea también un mentiroso patológico, pues es él quien describe a los ummitas como perfectamente humanos (un par de ellas llegaron a pasar varios días en su pisito madrileño) y Benítez no se cree nada de eso.

Un rasgo común a buena parte de los ufólogos es un ego exagerado que les lleva a pensar que para engañarlos hay que ser algo más que un simple mindundi, se necesita toda una organización secreta con fines inconfesables para confundirlos. Por ejemplo, eso pensaban Rey Brea o Poher, sobre quienes estaban detrás del asunto Ummo. Por tanto, para ellos era algo normal que las fotos fueran falsas.

La situación con Benítez es más compleja. Otro de los rasgos definitorios de un ufólogo creyente es que son incapaces de rendirse y aceptar que algún caso concreto tenga una explicación convencional. ¿Alguien ha oído alguna vez a Benítez reconocer que estaba equivocado? Yo no. Si ese humilde *hinbestigador* diese su brazo a torcer y reconociese (como insinúa en algún momento) que las fotos son falsas y que los documentos ummitas son todos un montaje creado por Peña con la inevitable ayuda de la “institución norteamericana” (la cual, sabedora de la existencia de ovnis con el emblema Ж, decidió utilizarlo para darle credibilidad al asunto), todo sería más fácil para él. Muchos ufólogos (e incluso algunos escépticos –yo no-) podrían aceptar tal hipótesis.

Pero es que Benítez necesita conservar el misterio. UMMO, sin mensajes extraterrestres ni fotografías, sin Aluche ni Valderas, apenas si sería unos pocos avistamientos lejanos más a añadir al montón. ¿Cómo asumir el haber perdido treinta años persiguiendo una entelequia? ¿Cómo justificar que haya que gastarse 20 euros en su libro para descubrir que no había alienígenas?

De ahí, su insistencia en que las fotos sean ciertas. Un artefacto de más de diez metros de diámetro capaz de hacer esas evoluciones sin medio de propulsión evidente, sólo puede tener origen extraterrestre.

Con esa audacia sin límites que le caracteriza, Benítez no duda en refundar el mito Ummo, modificándolo a su placer y conveniencia para intentar que siga produciéndole beneficios. Veamos

sus “comentarios inevitables” con los que cierra el libro (que no conclusiones, Benítez jamás concluye nada de forma clara):

1.- “Ummo” no es lo que dicen. De acuerdo, Ummo no es lo que dicen tantos defensores de patrañas. “Ummo” no ha sido investigado con rigor y seriedad. Excepto por él, claro.

2.- Jordán Peña no merece credibilidad. Entonces, ¿por qué se lo cree en lo que le interesa?

3.- Soy el primero (!) que afirma que muchos de los informes o cartas no son de origen extraterrestre. Esta realidad, sin embargo, no descalifica la totalidad de los documentos. Otro sí pero no. Por favor, ¿tendría Vd. la amabilidad, Sr. Benítez, de decirnos cuáles de los documentos ummitas de la época clásica (1965-1967) SON de origen extraterrestre, según usted? ¿Los avisos previos a los avistamientos, el informe sobre su primera llegada a nuestro planeta, las bases biogénicas del universo, las referencias y dibujos sobre las naves ummitas? Venga, mójese.

4.- Los militares y la CIA conocían el emblema “ummita” antes de que fuese supuestamente inventado por Jordán y sus compinches. Y para ello se basa especialmente en el llamado “caso Andros”, a partir EXCLUSIVAMENTE de una breve entrevista que Ralph y Judy Blum tuvieron con el supuesto testigo (que permanece en el anonimato) en mayo de 1974. Nadie ha investigado jamás su credibilidad ni la exactitud de sus recuerdos, y sólo disponemos de las 25 páginas de la transcripción. Por todo lo que sabemos, y siendo tan conspiranoico como los creyentes, quizá todo fue un montaje de la CIA para desprestigiar aún más el tema Ummo si algún investigador hubiese profundizado tras la historia. No contaban con que el mejor ufólogo es aquel que nunca resuelve sus casos.

Y la pretensión de Benítez de que cualquier incidente extraño ocurrido cerca de cualquier base aérea del mundo es rápidamente conocido por los militares y transmitido a los gringos con toda celeridad y precisión (léase el caso de Curitiba), sólo se lo puede creer alguien como él.

5.- La presencia del signo de “Ummo” en ovnis y en sus tripulantes no es una novedad. ¿Perdón? Conozco miles de casos de encuentros con humanoides y abducciones y NUNCA he encontrado mención de un emblema ummita en sus uniformes. Símbolos raros, serpientes emplumadas, todo tipo de parafernalia y equipo sí, Ж no.

6.- En mayo o junio de 1967 sí hubo ovnis en España y Bolivia, tal y como anunciaron los “ummitas”. En cualquier lugar y fecha se pueden encontrar decenas de avistamientos ovnis, en función de la laxitud de los criterios aplicados. Otra cosa es que lleven el marchamo ummita, lo que no ocurre en el caso boliviano. Al descartar ese sello único y admitir todo tipo de variantes, Benítez da el toque de muerte a Ummo, subsumiéndolo en su particular concepción del fenómeno ovni alienígena como mentiroso y manipulador ¡Adiós, Wolf 424!

7.- Si los “ummitas” existen, no creo que sean de aspecto nórdico. O sea, no cree lo que ellos dicen sobre sí mismos pero si admite su existencia. Curioso a lo que es capaz de aferrarse la mente de los creyentes (reales o interesados).

En cuanto al amor y el respeto, predicados sin descanso en los informes “ummitas”, sinceramente, no creo una sola palabra. Da la impresión de que Benítez y los demás no hemos leído los mismos informes ummitas (¿será esa la explicación?). Todos los receptores de documentos ummitas de la primera época insisten en que no se trataba de unos mensajes mesiánicos más, sino de fríos y desapasionados datos científicos, eso fue precisamente lo que los hizo tan atractivos.

8.- En el tema “Ummo” se han registrado también diferentes hechos, digamos inexplicables o paranormales (...) He aquí otras razones que confirman lo dicho: en “Ummo” hay una parte falsa y otra

auténtica.

Todo el tema Ummo está tan imbricado entre sí que no puede separarse una parte real de una falsa. Si algo resulta falso, todo lo demás se derrumba necesariamente. Si Aluche fue un montaje de Peña, ¿cómo unos extraterrestres avisaron de su llegada (falsa) con antelación? Si las fotos de Valderas son falsas, ¿cómo explicar que unos extraterrestres faciliten detalles exhaustivos sobre la forma, diseño y propulsión de la maqueta fotografiada? Por otro lado, ¿cómo unos falsificadores (con la ayuda o no del espionaje norteamericano) pudieron avisar con antelación de la visita de sendas naves extraterrestres?

Aceptemos por un momento las ideas de Benítez de que todo es cierto, excepto algunos documentos y los famosos tubitos. Las incongruencias lógicas son abrumadoras (aunque eso es algo que, ya sabemos, nunca ha amedrentado a Benítez ni a los supuestos extraterrestres), pero la historia tiene intriga novelesca:

Como una más de sus múltiples manipulaciones, los todopoderosos extraterrestres avisan previamente de su llegada en dos ocasiones a la capital de España. En la primera se las arreglan para mostrarse delante de Jordán Peña, al que seguramente habrían escogido como chivo expiatorio (cosas peores les han hecho a los abducidos). Desequilibrado mentalmente tras su avistamiento, Peña es presa fácil de la CIA, que lo convence para incluir el sello ummita en algunos documentos *falsos*. Mientras tanto, los alienígenas han conseguido captar a un chapucero mecanógrafo al que visitan y dictan otros documentos *verdaderos* (pero tan alejados de la realidad como los de Peña, aunque sean de inspiración extraterrestre) que nadie es capaz de distinguir de los anteriores (para despistar aún más, imitan a la perfección los dibujos de Peña). Cuando se recibe el aviso de la segunda llegada, Peña/"Antonio Pardo" acude a la zona y consigue un par de fotos del ovni, mientras que otro fotógrafo, justo a su lado, consigue una tira completa. El falsificador Peña, mientras prosigue con sus maniobras de intoxicación, encuentra tiempo para realizar una exhaustiva investigación del caso Valderas para Farriols y Ribera (y supongo que pasaría una copia a sus superiores norteamericanos, lógicamente sorprendidos de que su señuelo tuviese éxito, y lograsen atraer a voluntad a los extraterrestres). Mientras tanto, los alienígenas se dedican a divertirse respondiendo con consejos comerciales a los susurros de Farriols en su estudio, apareciendo en cumplimiento de cartas falsas como la recibida por Marhuenda en 1977, o infiltrándose en los sueños de otros.

9.- Aunque no acierto a comprender la intencionalidad, después de lo averiguado, hay algo seguro (para mí): los manipuladores del asunto "Ummo" han sido, a su vez, manipulados. Los humanos han movido los hilos de los humanos sin saber que ellos eran marionetas de los "NO HUMANOS".

En resumen, Benítez confirma una vez más el reconfortante mensaje que lleva años predicando: somos unas simples marionetas. Por qué será que no me extraña...

De todas formas, quiero acabar mi reseña dándole las gracias a Juan José Benítez. Por fin he podido saber quién estaba detrás de la historia de las fotos de DEI-98. Si hasta el propio Darnaude se permitió gastar una broma a costa de los ummitas, ¿quién está libre de culpa? Casualmente, años después el propio Darnaude recibiría una llamada supuestamente ummita poco después de haberse entrevistado con Benítez...

Creo que esta es la reseña más larga que jamás he escrito. Normalmente, aconsejo a mis lectores que no se fíen de mi palabra y juzguen por sí mismos leyendo el libro en cuestión. Por una vez, romperé mi norma: por favor, confíen en mí y no malgasten su dinero en este libro. Los árboles del Amazonas se lo agradecerán...

P.S.- (por consejo de mi abogado). Dada una reciente sentencia judicial y lo sensible que parece ser Benítez a los reproches ajenos, aclaro que todas mis calificaciones a su persona que he incluido en estas líneas no pretenden menoscabar en lo más mínimo su honor de persona humana, que me merece el mayor de los respetos, sino sus méritos como ufólogo... que no me merecen ninguno. Benítez personifica (para mí) todos los vicios y defectos que han impedido a la ufología convertirse en una disciplina científica (muy menor, desde luego, pero metodológicamente seria) y eso es lo que critico.

Quiero aclarar al susceptible señor Benítez que para personas como yo que, después de más de treinta años dedicado al tema, nunca me he preocupado sacar dinero del mismo (lo máximo algún material gratuito a cambio de colaborar o escribir reseñas), resulta altamente ofensivo ser calificado de intoxicador profesional (es decir, de mentir a sabiendas y a cambio de *vil metal*), poniendo en entredicho mi honestidad intelectual. Pero no creo que apelar a los tribunales de justicia vaya a arreglar nada, más bien al contrario.

